

La criminología viene progresando a pasos gigantescos. Norte América y Europa están a la vanguardia de sus adelantos. Allí se multiplican los centros de investigación, se estimula y se ponen a prueba sus experimentos. Ultimamente se ha incorporado al estudio criminológico la "teoría del cromosoma", con aceptaciones y discrepancias, surgida a raíz de la vicisitud criminal que sucintamente narraremos.

#### **Su protagonista.**

El protagonista de este caso judicial fue, el francés Daniel Hugón, quien ha pasado a la historia del crimen como "el asesino con un cromosoma más".

# U<sub>N</sub>

CROMOSOMA  
SOBRANTE  
NOS HACE  
DELINCUENTES



Mayor (r)

**B. ECHEVERRI OSSA**

Hugón era chapín, con gran complejo de ello frente a las mujeres. Sin embargo, alguna vez, parece que la única a los 31 años de su vida, la cagera de un bar parisiense Marie-Louise Olivier de 23 años, nacida en Bruselas, se fijó en él con interés, sin perturbarse de su pie deforme. Diéronse una cita, para aquella noche fatal del 4 de septiembre de 1965, en la que Hugón incitado por la Olivier, mujer de vida licenciosa, cumplió el gesto destinado a entrar en la historia del crimen. Hugón, miró a aquella mujer con ojos puros y corazón agradecido. Era la única que no había tenido en cuenta el defecto de su pie.

Cuando ya eran pasadas las diez de la noche, Daniel le manifestó que debía dejarla para ir a cumplir sus deberes de jefe de las caballerizas del Aga Khan Karin. Marie-Louise le insistió que no la dejara; "quiero dormir contigo. No te pediré dinero" y se lo llevó a un hotelucho de place Pigalle.

Hasta ese momento, Hugón comprendió, por las artes y las mañas de aquella mujer, que estaba frente a una prostituta y trató de huir, pero Marie-Louise lo convenció a quedarse. Pernoctó con ella, pero sin tocarla y habiendo meditado largas horas al principio sobre aquella absurda situación para él, según su propia confesión, al fin se durmió.

A la mañana siguiente Marie-Louise cambió de idea, seguramente por decepción, y le exigió un pago de 100 francos, "porque no es culpa mía, si tú no sabes aún como se comporta un hombre cuando está con una mujer".

Esto dio origen a un fuerte altercado en cuanto Hugón sostenía que él no había sido el de la idea, pero Marie-Louise lo amenazó diciéndole que de no cubrir el dinero exigido, gritaría para que acudiera la gente.

La idea fue fatal, porque Hugón pensó que aquel escándalo le haría perder su trabajo y él no estaba en condiciones de dejarlo, pero de otra parte no tenía los francos pretendidos. Lo cierto fue que cuando así se lo manifestó a la mujer, esta como una histerica estalló en gritos. Daniel, con todo su espanto la encuelló para callarla y sin darse cuenta, cuando la soltó, la mujer cayó a sus pies muerta por estrangulamiento.

Hugón huyó despavorido y volvió a las caballerizas del Aga Khan, donde también tenía su habitación. Más tarde, una sirvienta entrando a la pieza del hotel para asearla, descubrió el cadáver de Marie-Louise Olivier. Ningún indicio acusaba al asesino.

#### **"Un secreto muy pesado".**

Transcurridos cuatro meses del crimen, Hugón se constituyó voluntariamente ante la policía, con estas palabras: "me presento por el homicidio de Marie-Louise Olivier. No soy capaz de resistir solo este secreto".

Inicialmente la policía sospechó que se trataba de un mitómano, pero confrontando sus afirmaciones con los hechos, resultaron ciertas. Las prácticas procesales siguieron sin ninguna resonancia pública y seguramente hubieran pasado desapercibidas. Pero el 11 de enero del 68, Hugón intentó suici-

darse. Descubierta a tiempo, fue llevada en estado preagónico al hospital.

Fue salvado, pero de los exámenes practicados salió a la luz una sorprendente realidad: el asesino de Marie-Louise tenía un cromosoma sexual de más. Era pues, "un ser, biológica y genéticamente anormal" ya que en sus células había 47 cromosomas y no cuarenta y seis como es lo normal. Con más precisión, según los médicos: "Sus cromosomas respondían a una fórmula de combinación "XYY" y no de "XY".

Esta anomalía, según la tesis de los especialistas en genética, sería frecuente en los asesinos. Quien nace con un cromosoma más, el "Y", aunque aparentemente es un individuo normal, está afectado por una verdadera y propia enfermedad congénita que hace de él un criminal en potencia.

Posteriores investigaciones realizadas en las cárceles de Francia, Italia y Estados Unidos entre ellas la de la especialista en genética Ann Mc-Carran ha encontrado que sobre cien criminales, más de 20 tienen los cromosomas "XYY".

El profesor Pierre Lejeune, jefe del equipo de especialistas encargado de examinar el acto de Hugón, dijo que era un "criminal nato", que no merecía la prisión sino ser sometido a medidas de seguridad. Pero fueron varios los especialistas que criticaron su insinuación, alegando absurda la solución, ya que ningún médico habría podido indicar el tratamiento adecuado

para un tipo provisto de un cromosoma suplementario.

La decisión de los jueces y del Tribunal de París se presentaba difícil, no sabiendo entonces si enviarlo a prisión o a un hospital psiquiátrico. Efectivamente enviarlo a la cárcel no era lo indicado. Allí no encontraría tampoco curación, pero al menos serviría para sustraerle del ambiente social normal, donde continuaría siendo una amenaza. A principios de este año, el Tribunal echó por la vía del medio, condenándolo a 7 años de prisión, admitiendo su "anormalidad" y la imposibilidad de curarlo por ahora.

El caso del "cromosoma" está al centro de encendidas polémicas, en Europa, entre médicos, juristas y criminólogos. Pero siempre se afirma más y más la convicción científica de que quien tiene un cromosoma más, no posee el autocontrol suficiente de sus actos.

Este cromosoma "sobrante" se ha encontrado en individuos, entre otras características, de estatura alta. Pero no es la regla, porque también en menor número, se ha encontrado en individuos de estatura media y aún pequeña.

En fin, quizás en estos 7 años que debe pagar Hugón por su "fatalidad", la ciencia descubra el medio de curarlo para que no vuelva a delinquir en la cárcel ni a ser un nuevo peligro cuando recobre su libertad.